

UNA BELLA HISTORIA DEL ÁRBOL DE LA MORA (El Moral llegó de Irán e Irak)¹

*Ing. Andrés Morales Osorio
Cronista*

Según los botánicos, el Moral (*Morus nigra* L.), es oriundo de la antigua Persia, actualmente Irán. Territorio con una superficie de 1,643,958 Km², constituido en su interior por un gran desierto y periféricamente por sus grandes ciudades. En Irán la flora únicamente es abundante en la región del Caspio y en los valles de los ríos; con sólo un diez por ciento de superficie boscosa del amplio espacio geográfico. Aunque la agricultura ocupa a la mayor parte de la población activa, tiene una baja productividad; destinando la mayor parte de terrenos cultivables a la producción de: trigo, arroz, algodón, cebada, tabaco, té, maíz, remolacha azucarera, papas, soya y frutales. Sin embargo, su principal riqueza es el petróleo, siendo uno de los mayores productores del mundo; por lo que en el paisaje iraní se conjugan las plantaciones agrícolas y las refinerías petroleras.

Teniendo el moral, como centro de origen esa región al otro lado del mundo, donde se estableció la civilización de los elamitas de Juzentán entre el cuarto y tercer milenio a.C.; transpone las fronteras persas para llegar a orillas del Éufrates y fructificar en Babilonia, una de las ciudades más importantes y ricas de oriente situada al sur de la posterior Bagdad.

Ahí, en Babilonia, antiguo imperio del Asia en la Baja Mesopotamia, perteneciente a la actual República de Irak, nace una antiquísima leyenda en la que se asegura que el fruto del moral, es decir la mora, era blanco; tornándose de color rojo después del trágico final de una sublime estampa de amor. Se dice que en esa hermosa ciudad, vivieron Píramo y Tisbe, jóvenes que se amaban sin contar con la aprobación de sus padres. En cierta noche en que Tisbe llega primero al lugar de la cita, sorpresivamente se encuentra con un león y al huir despavorida, deja su túnica; poco tiempo después llega Píramo al lugar, y al ver la túnica en la boca de la fiera, supone que el férido ha devorado a su amada, y se suicida; al regresar Tisbe y ver a Píramo agonizando, se mata también, tiñendo ambos con su sangre a un moral cercano, motivo por el cual la mora es de color grana.

Esta leyenda del moral, inspiró el poema "Metamorfosis" del romano Publio Ovidio Nasón, a quien se le reconoce por haber llevado a su máxima perfección técnica el verso latino. El autor de este poema narrativo escrito en versos hexámetros, falleció hace 1986 años.

¹ UAEM. Sucesivas Aproximaciones de Nuestra Historia. Crónicas de la Universidad Autónoma del Estado de México. Tomo IV. Toluca, México, 2004, pág. 7- 9

Con este antecedente mitológico, cruzando el océano, los conquistadores y colonizadores del nuevo mundo trajeron esta especie, de la cual un espécimen es símbolo viviente en la Universidad Autónoma del Estado de México. Según investigaciones del cronista Inocente Peñalosa García, el moral universitario tiene una antigüedad de doscientos años; es decir, fue plantado a principios del siglo XIX aguardando la llegada del Instituto a la ciudad de Toluca.

El centenario árbol, símbolo de vida, transmisor del espíritu institutense a los universitarios de hoy, ha recibido la energía solar durante más de setenta mil días, para convertir en materia viva, por la magia de la bioquímica, el aire, el agua y los nutrimentos, como reflejo de la vitalidad de nuestra madre tierra.

Como todo ser vivo, el noble centinela habrá de cumplir su ciclo biológico. Ante esta aseveración, los rectores universitarios en su tiempo, encomendaron la propagación del moral, al Ing. Francisco Escobedo González; y como consecuencia de este trabajo agronómico, cada organismo académico custodia un vástago del testigo viviente más antiguo del historial de la UAEM. El de la Facultad de Ciencias Agrícolas, fue plantado el cinco de mayo de 1991.

Cuando observamos la planta madre y vemos en ella el paso de los vientos del tiempo añadimos continuidad a la vida, y acrecentamos el espíritu al vagar en nuestra mente la imagen posible de los que nos antecedieron cobijándose institucionalmente en su sombra y por que no, deleitándose con sus frutos.

Pero este árbol, símbolo de resistencia y fortaleza, debe perpetuarse. Por tal motivo el 5 de marzo del 2003, el rector Dr. Rafael López Castañares dentro de los festejos del 175 aniversario de la Universidad Autónoma del Estado de México, plantó otro vástago junto al venerable espécimen, siendo testigos de este acto los funcionarios de primer nivel y los directores de los organismos académicos, entre ellos la M. en A. Ed. Maricruz Moreno Zagal, Secretaria de Docencia; M. en A. P. José Martínez Vilchis, Secretario Administrativo; M. en C. Eduardo Gasca Pliego, Secretario de Rectoría; M. en E.S. Gustavo Segura Lazcano, Coordinador General de Difusión Cultural; M. en E.S. José Luis Gama Vilchis, Director General de Extensión y Vinculación Universitaria; M.A.S.S. Aurora López de Rivera, Directora General de Planeación y Desarrollo Institucional; Lic Gerardo Sánchez y Sánchez, Abogado General; Profr. José Luis Flores Sánchez, Vocero Universitario; Lic. Alejandro Linares Zárate, Director de Identidad Universitaria y el M. en A. Eduardo J. Archundia Mercado, Director de la Facultad de Ciencias Agrícolas.

Contemplando una acuarela de *Morus nigra*, pintada por los pinceles de Héctor Serrano Barquín, hagamos votos porque lleguen a todo el mundo las palabras proféticas de Isaías, pacifista ejecutado en

el año 680 a.C.: "... y volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra".
Ojalá así sea.



El Árbol de la Mora *(Foto de archivo)*